

Examinando la ola global de protestas anti-austeridad y pro-democracia

Flesher Fominaya, Cristina: *Social movements and globalization: How protests, occupations and uprisings are changing the world*. Palgrave Macmillan, 2014, pp. 248.

«Para mis amigos que viven fuera de Turquía:

Les escribo para hacerle saber lo que está pasando en Estambul durante los últimos cinco días. Tengo que escribir personalmente esto porque en el momento que lo estoy haciendo la mayor parte de los medios de comunicación han sido cerrados por el gobierno. El boca a boca e Internet son las únicas vías que nos quedan para explicarnos y pedir ayuda y apoyo. La última semana de mayo 2013 un grupo de personas, la mayoría de los cuales no pertenecen a ninguna organización específica o ideología concreta, se reunieron en el Gezi Park de Estambul. Entre ellos había muchos amigos y estudiantes míos de yoga. Su motivación para concentrarse era simple: prevenir y protestar por la inminente demolición del parque donde querían construir un nuevo centro comercial [...] La gente iba al parque con sus mantas, libros y niños. Pusieron sus tiendas y pasaron la noche bajo los árboles. Temprano por la mañana, cuando las excavadoras empezaron a tirar los arboles de cien años de antigüedad, se pusieron de pie delante de los árboles para detener la operación.»¹

Con la carta completa de la bloguera turca Defne Suman –en la que se relata la represión sufrida por parte de las personas que protestaban pacíficamente contra un plan urbanístico en Estambul– Flesher Fominaya extrae algunas características básicas que comparten los movimientos anti-austeridad y pro-democracia que han proliferado globalmente en los últimos años. Entre estas características la autora destaca 1) la adopción de la ocupación como táctica política y como elemento simbólico; 2) el uso de las redes sociales para hacer frente al silenciamiento mediático y para coordinar las movilizaciones; 3) el papel de la represión policial a la hora de estimular más simpatizantes para la protesta 4) la defensa del “poder de la gente” ejercida sin la mediación de actores políticos formalmente organizados y 5) una dimensión y difusión transnacional de las movilizaciones (2014: 191).

Todo ello, son rasgos que caracterizaron a las protestas que se dieron en Estambul –manifestaciones que en este caso particular acabaron trágicamente con el asesinato de varios de los manifestantes–, pero que también son comunes en la ola global de manifestaciones que se extienden desde la revolución de las caceroladas de Islandia hasta Occupy Wall Street; pasando por la primavera árabe o el 15M,

¹ Ver: <http://defnesumanblogs.com/2013/06/01/what-is-happening-in-istanbul/>

entre otras muchas movilizaciones masivas que han irrumpido a lo largo del globo. *Social movements and globalization: How protests, occupations and uprisings are changing the world* explora detenidamente y con mucho detalle estos movimientos sociales, de las que se pormenorizan sus orígenes, repertorios políticos, demandas y relación –y diferencias– con otras movilizaciones. Entre los elementos comunes que la autora asocia a la ola global de protestas se encuentran también la expansión de aspectos como los marcos compartidos («Indignados», «Somos el 99%», «Ocupemos la plaza», etc.), las acciones prefigurativas (asambleas, auto-organización, ayuda colectiva, etc.), la autonomía como principio organizativo básico, una identidad colectiva compartida y la circulación global de información, recursos, ideas, prácticas, tácticas y personas.

Las protestas en Turquía, la revolución islandesa, 15M, Occupy, y un numeroso conjunto de movilizaciones masivas que han irrumpido en los últimos años deben entenderse, según la autora, como «una ola global de protestas, pero no un movimiento global en el sentido que lo era GJM (*Global Justice Movement*)» (2014: 183). Contrariamente al GJM, donde había redes y actores de carácter transnacional involucrados en la organización de las protestas, las movilizaciones actuales presentan un fuerte arraigo nacional. Aspecto que no evita, sin embargo, que simultáneamente estos movimientos estén caracterizados por un elevado nivel de difusión transnacional. Frente al GJM esta ola de protestas se diferencia, además, por haber llegado a un amplio sector de la población así como por introducir con notable éxito nuevas temáticas y demandas en la agenda de los medios de comunicación de masas.²

El libro de Flesher Fominaya tiene el valor de desgranar los detalles de algunos de los movimientos más destacados de esta ola de protestas y combinar a su vez una reflexión final sobre los elementos que comparten. Al mismo tiempo la autora contextualiza estos movimientos en relación a precedentes históricos relevantes en el ámbito de los movimientos sociales. Por otro lado, cabe destacar otros elementos de *Social movements and globalization: How protests, occupations and uprisings are changing the world* como es la aproximación conceptual que se realiza en los primeros capítulos de algunos términos básicos. Conceptos como movimiento social, globalización, sociedad civil global son examinados a través del estudio de una amplia revisión literaria, hecho que posibilita al lector adentrarse con detenimiento en estos campos teóricos.

De los múltiples temas abordados a lo largo del libro hay, a su vez, dos discusiones teóricas centrales en el ámbito de los movimientos sociales que quedan recogidos y que son un debate recurrente en el mundo del activismo político: 1) las diversas lógicas de participación y 2) el posicionamiento estratégico y político del mundo activista frente a los medios de comunicación de masas.

En torno al primer debate y las diferentes lógicas de participación, Flesher Fominaya desgrana la división entre formas de participación horizontal y vertical.

² Para esta temática en relación al 15M ver R. Feenstra, y A. Casero-Ripollés (2012). Nuevas formas de producción de noticias en el entorno digital y cambios en el periodismo: el caso 15-M, en *Comunicación y hombre. Revista Interdisciplinaria de Ciencias de la Comunicación y Humanidades*, 8, pp. 129-140.

Un eje teórico familiar para académicos de los movimientos sociales a la hora de reflexionar sobre iniciativas políticas heterogéneas que podrían compartir un objetivo común (la transformación social), pero que no están de acuerdo sobre los puntos de vista de cómo este objetivo se puede (y debe) lograr.³ Dos posicionamientos que divergen especialmente en su posicionamiento frente a las estructuras representativas y en su definición de las formas ideales de participación política. Tal y como explica la autora, los enfoques que apuestan por la lógica vertical están imbuidos por la idea de construir partidos y “tomar” el poder político. Este posicionamiento apuesta por desarrollar un programa, que defina los objetivos del partido y le permita aspirar a ganar partidarios con la finalidad de lograr apoyo social suficiente con el cual transformar la realidad desde las estructuras de poder. El objetivo es, por tanto, capturar el poder con el objetivo de establecer su visión y modelo de sociedad y de política desde arriba. Intrínsecamente a esta perspectiva se puede considerar que no hay camino “afuera” de la representación y de la política representativa.

Por otro lado, Flesher Fominaya explica que las lógicas de carácter horizontal apuestan por la generación de espacios alternativos en los cuales poder interactuar en beneficio mutuo. Los que defienden las lógicas horizontales tratan de socavar la hegemonía de las fuerzas políticas existentes, apostando por nuevos y alternativos tipos de relaciones sociales, económicas y políticas. Esto implica que busca promover un activismo rizomático, donde las redes pueden unirse, desarrollarse, multiplicarse y volver a multiplicarse. Para estos posicionamientos lo que necesita son zonas de encuentro, de aprendizaje compartido, de solidaridad y, en definitiva, de redes de apoyo capaces de movilizarse conjuntamente y de ejercer presión sobre las lógicas del sistema.

Respecto a la segunda cuestión, es decir el posicionamiento adoptado desde los movimientos sociales frente a los medios de comunicación de masas, la autora incorpora la distinción clave de Ruch (2005) en torno a la “cuádruple A”: abstención, ataque, adaptación o alternativa. Es decir, los activistas plantean cuatro posiciones estratégicas frente a los medios de comunicación de masas que incluyen: 1) la abstención en el intento de influir sobre estos, 2) el ataque directo y la crítica a los medios por su tergiversación de los movimientos sociales, 3) la adaptación de las lógicas y el intento de influir sobre los *mass media* y, finalmente, 4) las alternativas basadas en la creación de medios autónomos e independientes desde los que elaborar directamente nuevos contenidos. Esta cuestión despierta no pocos debates entre los activistas, aunque tal y como señala Flesher Fominaya «la mayoría opta por colaborar en múltiples estrategias mediáticas [...] y orienta parte de sus acciones hacia los medios de comunicación de masas» a través de estrategias particulares (2014: 121).

La relación entre activismo y medios de comunicación es, junto al debate entre las lógicas de participación horizontal o vertical, uno de los debates más significativos, recurrentes y complejos en los movimientos sociales. Ambos debates

³ Sobre esta misma cuestión ver también A. Robinson, y S. Tormey (2005). *Horizontals, Verticals and the Conflicting Logics of Transformative Politics*, en P. Hayden y C. el-Ojeili (coord.), *Confronting Globalization*. Nueva York: Palgrave, pp. 209-226.

aparecen en la ola de protestas que se expanden desde la revolución islandesa en 2008. Los activistas y personas involucradas en estas movilizaciones retoman estos debates a la vez que introducen nuevas dinámicas, repertorios políticos diferentes, marcos (*frames*) e identidades colectivas comunes y el uso creativo de los canales de comunicación (directos e indirectos). Todas ellas son características que desde la plaza de Taksim en Estambul hasta la plaza del sol de Madrid, pasando por múltiples puntos diferentes del planeta, han caracterizado a una ola de protestas cuya influencia en diferentes países no está todavía cerrada.

Ramón Feenstra
Universitat Jaume I de Castellón